

Via Crucis fotográfico de PARAULA, para enseñar a sus hijos la grandeza de la Pasión

El misterio de acompañar a Jesús camino de la cruz

Con la intención de ayudar a 'redescubrir' la práctica del Via Crucis publicamos este gran reportaje en el que las estaciones son fotografías de representaciones de las escenas sacras de la Pasión

El Via Crucis es una práctica religiosa que se remonta a la Edad Media y que tiene como finalidad la contemplación de la Pasión de Cristo.

Antes de que se inventara el cine o la fotografía, cristianos de todas las partes del mundo han querido 'acompañar' físicamente a Jesús por la vía por la que debe caminar todo el que quiera 'seguir' al Hijo de Dios.

La lectura de los Evangelios correspondiente a cada estación, junto a una meditación y una oración forman parte de este recorrido que desemboca en la Cruz, única vía de la Resurrección. Si en siglos pasados, hermosos azulejos o esculturas servían para ilustrar los lugares de las estaciones, hemos querido en PARAULA ilustrar nuestro Via Crucis con fotografías, conscientes de que pueden ser un material didáctico y catequético especialmente apropiado para niños y jóvenes a los que nadie ha descubierto este camino para interiorizar la contemplación de la Pasión. Coger estas páginas en familia, mirar las escenas, leer el pasaje y las meditaciones con sus reflexiones sobre los santos valencianos puede ser una buena forma de dejarse sumergir por la apasionante vida, muerte y resurrección de Jesús.



Un grupo de valencianos durante el Via Crucis por la Vía Dolorosa, de Jerusalén.



Estación del Via Crucis de la Vía Dolorosa, de Jerusalén.



Estación del Via Crucis, que se encuentra en la casa natalicia de San Luis Bertrán, en Valencia.

La devoción al 'Calvari' en la diócesis de Valencia

ANDRÉS DE SALES FERRI CHULIO

Director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia.
Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

La devoción a la Pasión y Muerte de Jesús se desarrolló en el conocido ejercicio piadoso del Via Crucis o Calvari, concretándose a partir del siglo

XVII (1618) en catorce el número de estaciones del Calvari, en los cuales se medita sobre determinadas escenas evangélicas considerando la Pasión y Muerte del Redentor, y también de algunas escenas aportadas de la tradición, aunque están ausentes de los evangelios. A partir del siglo XVIII comenzaron a proliferar en muchas poblaciones estos calvarios, bien en el propio núcleo urbano, bien en el monte próximo a la población. El último casalicio se convertía en ermitorio donde se venera una imagen del Crucificado, que en algunas ocasiones llega a obtener el reconocimiento del patronazgo local. Estos casalicios del calvario están presididos por un retablo cerámico, de factura popular, de gran belleza plástica, en donde se plasma la escena que se invita a considerar a los fieles que practican este devoto ejercicio.

Los calvarios más significativos en la diócesis de Valencia son el de **Bélgida** (1724), **La Llosa de Ranes** (1746), **Almudaina** (1749) y **Algemés** (1792). Por su monumentalidad y belleza paisajística debemos tener en cuenta los calvarios de **Banyeres**, **Bocairent**, **Cullera**, **Cannels**, **Moixent**, **Potries**, **Sempere** y **Xàbia**.

El Cristo del Monte Calvario cuenta con amplia nómina de poblaciones donde es venerado con singular devoción popular, incluyendo que en algunas de estas localidades las fiestas patronales se dedican a este Cristo en la cruz: **L'Alcúdia de Crespins**, **Aiacor**, **Bélgida**, **Bocairent**, **Carrícola**, **Castellonet de la Conquesta**, **Corbera**, **Gata de Gorgos**, **El Genovés**, **Moixent**, **Torrent de Fenollet**, **Vallada** y **Vall d'Alcalà**.

En la capital del Turia existieron

dos calvarios. El más antiguo lo erigieron los franciscanos descalzos del convento de San Juan de la Ribera,

y se extendía desde el patio exterior de dicho convento, siguiendo por las huertas, hasta los jardines del Palacio del Real. Retrocedía luego hasta la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, en donde se encontraba la última estación. Destruído este recinto después de la Desamortización de Mendizábal, el 13 de abril de 1884 don Antolín Monescillo, cardenal arzobispo de Valencia, bendice el nuevo calvario, situado en el campo que para tal fin cedió don Manuel Badal. El año 1891 aún mantenía la celebración del Via-Crucis a las cinco y media de la mañana del Viernes Santo. En este mismo tiempo el mencionado prelado valenciano concedió ciertas indulgencias a la Asociación de la Pasión viviente, establecida en la iglesia de San Salvador de Valencia, para fomentar en las familias la devoción al ejercicio del Calvario.

Via Crucis fotográfico

de la Pasión de Benetússer y Sagunto con reflexiones sobre los santos y mártires valencianos del Via Crucis presidido por el Cardenal de Valencia

Este Via Crucis fotográfico ha sido elaborado con los textos elaborados por la Vicaría de Evangelización y utilizados en el Via Crucis de Ciutat Vella, que permite contemplar la Pasión de Cristo junto a reflexiones y evocaciones de los santos y mártires valencianos, así como sacerdotes y laicos ejemplares en proceso de beatificación.

Las fotografías, obra de M. Guallart y V. Almenar son de las representaciones de las escenas sacras de la Pasión de las poblaciones de Benetússer y Sagunto, completadas con escenas de la película 'La Pasión', editadas en libro por ediciones Palabra

I ESTACIÓN



I: Jesús es condenado a muerte

«En aquel tiempo dijeron los sumos sacerdotes y el Sanedrín: "¿Qué os parece?" "¡Es reo de muerte!"» (Mt 26,66).

Los ancianos del pueblo, la muchedumbre agitada, la autoridad romana... todos, con engaño, condenan a quien se había negado a condenar a nadie, a quién habló siempre con verdad y misericordia. Sentencia que procede de la envidia, la maldad y la cobardía de los hombres.

Después de tantos siglos de historia seguimos asistiendo a la violencia contra el justo que vive de la fe.

Entre nosotros, el primer juicio se emitió para relegar al destierro al **obispo Valero** y torturar hasta la muerte a su **diácono Vicente**. Por su boca se nos proclamó por vez primera el evangelio: «Al que creó la luz, al Padre y al Hijo suyo, a Cristo, que es el Dios único y verdadero, por siempre adoraremos» (Peristephanon V, 37-40); por su

sangre, derramada como la de Cristo, sigue creciendo el árbol frondoso de nuestra iglesia particular de **Valencia**.

Oración: Señor Jesús, ayúdanos a no huir, a no seguir callados, a ser testigos valientes de la verdad y la justicia, y a que jamás salga de nuestros labios la condena como fruto de la mentira. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

II: Jesús carga con la cruz

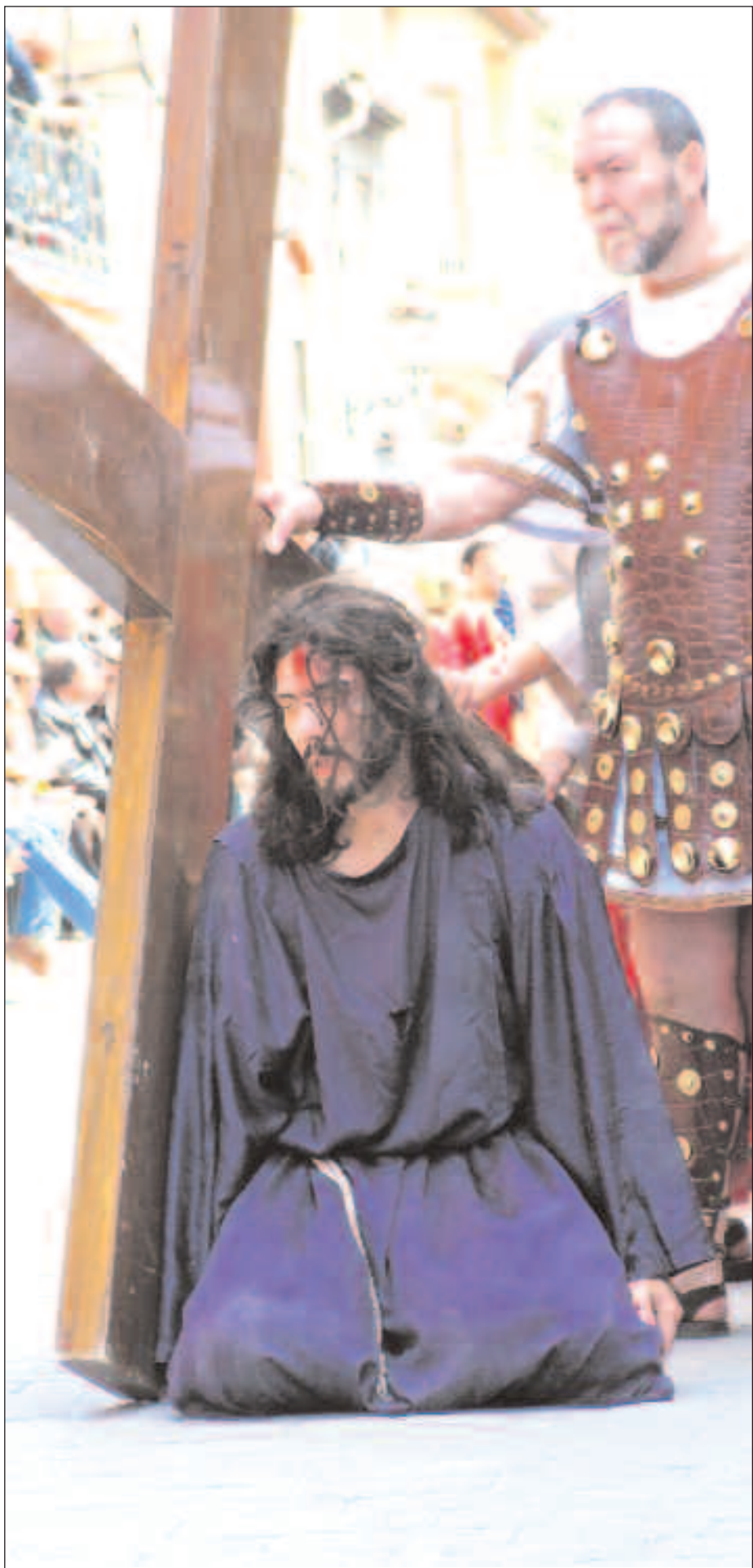


«Al entregárselo Pilato, se hicieron cargo de Jesús, que, llevando a hombros su propia cruz, salió de la ciudad hacia un lugar llamado la Calavera, en hebreo Gólgota» (Jn 19,17).

El Señor acepta la cruz, el suplicio de los esclavos, para servir llevando nuestras dolencias, para caminar soportando nuestros pecados, para que sigamos sus huellas cada día desde la negación personal, aceptando en todo la voluntad de Dios.

El siervo no es más que su amo. Toda vocación de discípulo pasa por la cruz del Maestro. Hemos de abrazar el madero salvador, que nos purifica de todo pecado, y nos enseña a caminar con el peso suave del amor, como lo hicieron nuestros Santos Pastores: **Eutropio, Tomás de Villanueva y Juan de Ribera**. Este último afirmaba: «Acomódase el Señor a nuestra flaqueza y procede por nuestro mismo término para que así quedemos de todo punto convencidos» (Sermón 112).

Oración: Señor Jesús, que podamos servir en tu Iglesia siempre con humildad, cargando de buen grado con el peso de la cruz debido a nuestras culpas, aceptado en tu plan de salvación y sostenido por tu Amor. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



IV ESTACIÓN

IV: Jesús encuentra a su madre

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Y a ti misma, una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2,34-36).

Llega el momento para María del cumplimiento de las profecías: el paso del dolor, la angustia materna por el hijo que sufre, el alivio de ternura, el ofrecimiento creyente del fruto bendito de su vientre. La presencia de la madre recorre la vida del Hijo, la vida de sus hijos: en los momentos de gozo, de luz, de gloria, pero sobretodo en la oscuridad del silencio y la soledad, en la amargura del sufrir para vivir. Santa María es en verdad el orgullo de nuestro pueblo, la madre escondida y siempre solícita en nuestra historia local y personal: Purísima y Assumpta, Mare de Gràcia, del Puig, del Socós i dels Desamparats... Mare de Déu i mare nostra: «Fos de dolor cisterna, timó segur ab que el mon se governa, riu per regar los deserts, Arca de pa, colona de gran fe, vos preveniu de mercé les favors. Mare de tots, jo excelent recors! Lo mon perdut vostre pilar sosté» (J. Centelles en “Trobres en lahors de la Verge Maria”).

Oración: Señor Jesús, que podamos disfrutar siempre del amor íntegro y puro, fuerte y consolador de la Virgen Santa María en los momentos de prueba, de tal modo que nos impulse a seguir caminando hacia ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

III ESTACIÓN

III: Jesús cae por primera vez

«Mi alma está triste hasta la muerte... y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba» (Mt 26, 38-39).

En su caída, camino del Calvario, Jesús pone de manifiesto su frágil condición humana; pero Aquél que no conoció pecado vive esta postración de su carne como un acto de obediencia, como un acto de adoración a Dios Padre. Los primeros cristianos nacidos aquí a la vida terrena y a la eterna, por el martirio, fueron los hermanos **Bernardo, María y Gracia**: «Por este mar de martirio llegaremos a tomar puerto en el Cielo» (Narr. Tit. 66). Ellos nos enseñan a no tener miedo, nos invitan a ocupar el último lugar como camino cierto que conduce a la gloria.

Oración: Señor Jesús, que podamos servir en tu Iglesia siempre con humildad, cargando de buen grado con el peso de la cruz debido a nuestras culpas, aceptado en tu plan de salvación y sostenido por tu Amor. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



V ESTACIÓN

V: El cireneo ayuda a Jesús

«Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que regresaba del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús» (Lc 23,26).

La impresión del encuentro con su madre ha roto el corazón de Cristo, el dolor compartido le inunda por completo hasta el punto de no poder con la carga. Un forastero que pasa por allí es conminado a relevar al reo: un inocente para ayudar a otro inocente. ¡Este Dios que viene para servir, también necesita ser servido!

¿Cómo podemos arrimar el hombro para compartir la carga? Cuanto hicisteis a uno de estos pequeños a mí me lo hicisteis (cf. Mt 25,40). Esto lo vivieron hasta las últimas consecuencias el mercedario, obispo y mártir **Pedro Pascual** y nuestros mártires franciscanos: **Juan de Perusa** y **Pedro de Saxoferrato**, **Juan de Cetina** y **Pedro de Dueñas**, **Carmelo Bolta** y **Francisco Pinazo**.

Fueron forasteros en país extraño, aliviaron la opresión de sus hermanos de fe, rescataron a muchos prisioneros y predicaron con infinita paciencia en medio de una cultura adversa al Evangelio, considerando a todos como hermanos e hijos de Dios. Ofrecieron sus vidas por la Reconciliación hombres, más allá de toda frontera de raza, cultura y confesión: «L'arbre del fust de la creu es la taula del cambi en la qual lo salvador, per salvar a nos, es estada feta paga sobreabundant» (B. Parva, tit. XXXIII).

Oración: Señor, que no pasemos de largo ante el sufrimiento del prójimo, que nos sobrelevemos mutuamente con amor, y así demos testimonio de la ternura de Dios a quienes se ven aplastados por el peso de la vida. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

VI: La Verónica enjuga el rostro de Jesús



VI ESTACIÓN

«Mi alma tiene sed del Dios vivo... ¿Cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?» (Sal 42,3).

La contemplación del rostro de Dios es una prerrogativa de los limpios de corazón. Aquella mujer, saliendo de entre la muchedumbre vociferante, actuó según el dictado del corazón. Un acto de misericordia al que, según la tradición, respondió el Señor con delicadeza verificando la bienaventuranza al dejar impresas sus facciones en el lienzo: amor que con Amor se paga.

Madre Sacramento, Teresa Jornet y **Juana Condesa** fueron otras tantas verónicas que purificaron con amor y llenaron de esperanza el rostro de Cristo en los enfermos, ancianos y extraviados. Su divisa: «Ténganse siempre mucha caridad».

Oración: Señor Jesús, que busquemos tu rostro en aquellos cuya dignidad humana está mermada por su propia degradación o por la maldad ajena, para que, por el ejercicio de la caridad, brille de nuevo el esplendor de tu gloria. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

VII: Jesús cae por segunda vez

«Aunque nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado. Eran nuestros dolores los que lo traspasaban y nuestras culpas las que lo trituraban» (Is 53,5-6).

El Señor vuelve a morder el polvo, con los huesos triturados por la fatiga de la inacabable tortura y con la angustia de los sufrimientos que todavía le aguardan. El que había dicho tantas veces a los suyos "No temáis", se levanta para retomar el camino de nuestra redención. Como buenos franciscanos, nuestros hermanos **Luis, obispo de Tolosa**, y los religiosos **Pascual Bailón, Nicolás Factor y Andrés Hibernón**, abundaron en la meditación de la santísima humanidad del Salvador, impregnándose de este misterio de humildad y conformándose a él, por la austeridad y la penitencia, para llevar una vida digna del nombre de cristiano.

Oración: Señor Jesús, auxílanos con tu Santo Espíritu para que seamos fuertes en la debilidad y no dudemos nunca de tu presencia; para que no nos escandalice la flaqueza y llevemos una vida humilde y sincera. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



VII ESTACIÓN



VIII ESTACIÓN

VIII: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

«Lo seguía una gran multitud de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: "No lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos"» (Lc 23,27-29).

Las lágrimas de estas mujeres, junto con las de Cristo al contemplar la ciudad santa, son las de todos los que, amando, se lamentan ante la impotencia de la bondad y la justicia. No serán derramadas en vano; serán lluvia de consuelo para la rebeldía de los hombres y reclamo para la infinita paciencia de Dios. Sigue resonando en nuestra Iglesia la voz de aquellos profetas que nos invitaron a llorar los pecados y a convertirnos a Dios: **Vicente Ferrer, Gilabert Jofré y Luis**

Bertrán. Ellos nos hablan siempre de "examen en el amor" como remedio seguro para la fe en un mundo convulso. Así nos exhorta el apóstol de Europa: «Bona Gent, pensant en vida tan aspra e crua de Jesuchrist, en los treballs que sostingué per traure a tu de cauti, e en la sua pasió, com fou pres, lligat...; e si bé penses en estes coses, les llàgrimes eixiran» (Sermó Feria III post Dom. IV post Trinitatem, 12-16).

Oración: Señor Jesús, que nuestro pobre amor nunca se vea frustrado ni rechazado al encontrarse con el tuyo, que, recibiendo tu consuelo, aprendamos a consolar, a hablarles al corazón a aquellos que, aún siendo los más necesitados, se resisten a ser amados. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y humillados que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso en vuestras vidas» (Mt 11,28-30).

La subida al Calvario resulta demasiado dura para un reo que está ya al límite de sus fuerzas. Jesús se vuelve a encontrar derribado y sólo. Debilidad que no deriva en desánimo, sino en confianza en el Padre que levanta y sostiene, alivia y da descanso al humilde y al abatido, que defiende al que no tenía protector. Como a algunos de aquellos soldados que cercaban al Señor, la experiencia del sufrimiento y la sombra de la muerte cincelaron también el alma de **Francisco de Borja y Gaspar Bono**, hasta el punto de cambiar las milicias de la tierra por la causa del Reino. La pobreza y mezquindad, la dureza del yugo de los poderes del mundo, les sirvieron de límite y proyección para buscar descanso y consuelo en el Único que puede dar hartura y riqueza al corazón del hombre. Ellos son de los que no quisieron servir más a señor que pudiera morir, los que viviendo en la muerte, hicieron inmortal la vida.

Oración: Señor Jesús, que la experiencia de fragilidad y de pecado nos impulse a buscar el apoyo de tu misericordia, para poder así levantarnos después de cada caída y aprender a poner nuestro corazón en los bienes del cielo y no en los de la tierra. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

IX: Jesús cae por tercera vez



X: Jesús es despojado de sus vestiduras



«Se repartieron sus vestiduras, echándolas a suerte» (Lc 23,34).

Para extender su cuerpo sobre el altar de la cruz, es despojado el Señor de sus vestiduras y de aquella túnica sin costuras, la pieza que distinguía su santa humanidad. Ya no le quedaba nada: le habían arrebatado todo lo que tenía, y con ello su dignidad. El camino de la gloria pasa misteriosamente por la abyección. En el candor de la inocencia fueron arrebatados aquellos pequeños mártires de **Belén y el niño Mauro**. En el esplendor de la juventud, y con increíbles torturas, se truncó también, a los ojos del mundo, la vida de **Jacinto M^a Castañeda**. Ellos son, con Cristo inocente y expoliado, el "leño verde" del árbol de nuestra fe.

Oración: Señor Jesús, que revistamos de caridad la pobreza de nuestros hermanos y que, respetando nuestro cuerpo, dignifiquemos también a los demás como templo del Espíritu, haciendo de nuestro ser una ofrenda amorosa y agradable a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

DATA
2000 MEDIADORES
Sociedad de Correduría de Seguros, S.R.L.

Integra
COMUNITAT

Alberto Rodrigo Solá
DIRECTOR

CALLE SALAMANCA, 30, 1º, 4ª 46005 Valencia
Tel. 963 924 222 Móvil 626 318 231 Fax 963 922 597
e-mail: albertorodrigosola@data-integra.com

mémora

Funeraria
tanatorios y crematorios
963 178 400
Valencia C/ Almacera, 12

Contigo en
Valencia
Manises
Puçol
Torrent

Un nuevo concepto
en Servicios Funerarios



XI ESTACIÓN

XI: Jesús es clavado en la cruz

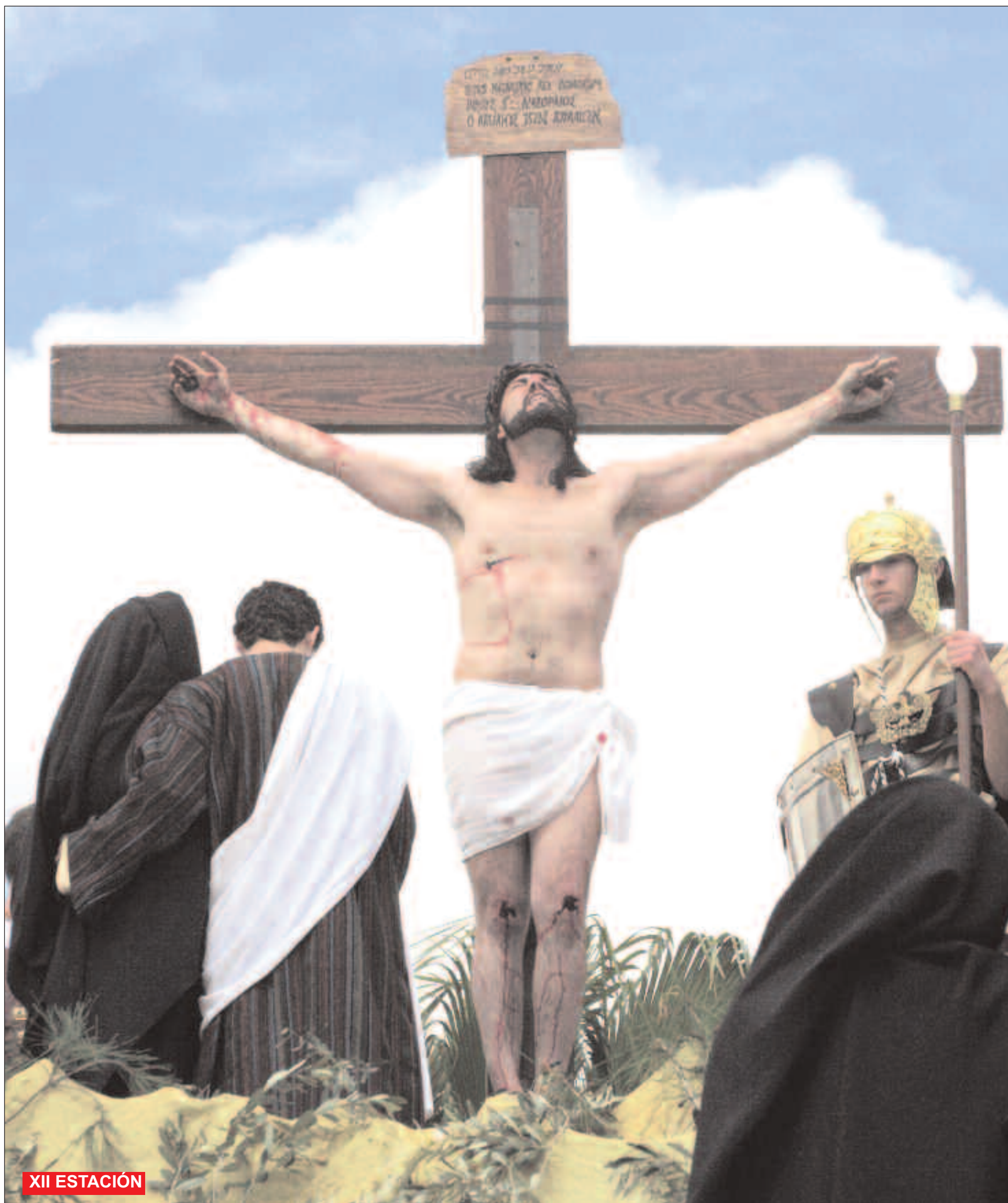
«Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Cosido al madero, el Señor sigue obsequiándose a quienes le martirizan, a su madre, a su discípulo, a su compañero de suplicio y, sobre todo, a Dios Padre a quien clama como Hijo y a quien se encomienda como Siervo obediente.

«Lleva siempre en tu corazón a Jesús crucificado, para que te lleve Él, a esa su gloria eterna. Amén». Con este colofón se cierra el "Tratado de la vida espiritual" del padre **Sant Vicent Ferrer**. Verificando esta máxima, el grupo más numeroso de mártires valencianos ha quedado en el surco del siglo XX. Ofrecieron su vida perdonando, defendiendo la fe, glorificando a la Iglesia, encomendando su espíritu, sabiendo que

iban al encuentro con el Señor en la Cruz y en la Gloria. Por eso "¡Viva Cristo Rey!" fue su divisa en los labios mientras retendrían, a buen seguro, en la memoria de la fe, la imagen venerable de alguno de nuestros crucificados. Sacerdotes seculares y regulares, religiosas y religiosos, hombres y mujeres laicos, adultos y jóvenes son nuestros «Archivos de la Verdad, escritos con letras de sangre» (CEC 2474).

Oración: Señor Jesús, que nunca nos veamos solos en el momento de la prueba: que nos acompañe tu Espíritu y nos estimule la victoria de los que han preferido la humillación hasta a la muerte, antes que perder la garantía y la fuerza de tu Amor. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



XII ESTACIÓN

XII: Jesús muere en la cruz

«Todo está cumplido» (Jn 19,30).

Aquella muerte de por sí violenta y absurda se ha transformado en Jesús en un supremo acto de amor y de liberación definitiva del mal de la humanidad. «En el misterio de su obediencia hasta la muerte, y una muerte de cruz, se ha cumplido la nueva y eterna alianza. La libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre» (Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis 9). El memorial de esta entrega actualiza sus beneficios en favor nuestro cada vez que lo celebramos como Iglesia nacida del costado abierto del Redentor. La Eucaristía nos hace presente en la fe este Misterio Pascual. Así lo disfrutamos en la Asamblea dominical y cotidiana, en los momentos de trance y peligro, en el sufrimiento de la enfermedad y en la soledad de la postración. Nuestra

piEDAD, inflamada todavía hoy por aquel que fue durante tantos años el Pastor del Sacramento, está también marcada por la adoración del Cuerpo y de la Sangre Preciosa del Señor. De ahí brotan la veneración del Santo Cáliz de la Cena, y el reconocimiento fervoroso de los prodigios eucarísticos de nuestros pueblos: **Llutxent, Moncada, Alboraya, Almàssera, Alcoy y Silla**. En todo esto vemos la fuerza de Aquél que lo soportó todo por amor, pero fue incapaz de dejar solos a sus amigos.

Oración: Señor Jesús, que cada vez que celebramos el memorial de tu pasión, muerte y resurrección, podamos repetir con los testigos del calvario: "Verdaderamente, este es Hijo de Dios"; y que cada comunión nos convenza de que no hay mejor expresión de amor que dar la vida por los amigos. Te lo pedimos, a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



XIII ESTACIÓN

XIII: Jesús es bajado de la cruz

«Al caer la tarde llegó un hombre llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilato pidiéndole el cuerpo de Jesús para enterrarlo. José tomó el cuerpo y lo envolvió en una sábana» (Mt 27,57-60).

Todos se habían ido, allí sólo quedaban los íntimos. La Madre, rota de dolor, recibe en su regazo el cuerpo de su Hijo. María cerró los ojos para contemplar mejor el recuerdo de aquellos a los que Jesús recogía en las orillas del camino, la memoria de tantos enfermos y muertos a los que curó y resucitó. Y, como un anticipo de vida, la fuerza del amor inundó de nuevo la debilidad del sufrir.

Como las santas mujeres del calvario, **Inés de Benigánim, Josefa Naval y Madre**

Petra de San José hicieron de la contemplación de la pasión del Señor la experiencia de Amor personal que impulsa a la acción, a la confianza en las promesas, a la acción decidida en favor de los más necesitados, "descolgados" de la vida. Ellas publican con su vida que, en verdad, nada hay más hermoso que haber sido alcanzados por el Evangelio, por Cristo.

Oración: Señor Jesús, que podamos estar siempre cerca del misterio de tu sagrada pasión para aprender a entregar nuestras vidas en generoso servicio a los hermanos, hasta consumirnos por amor. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

XIV ESTACIÓN

XIV: Jesús es colocado en el sepulcro

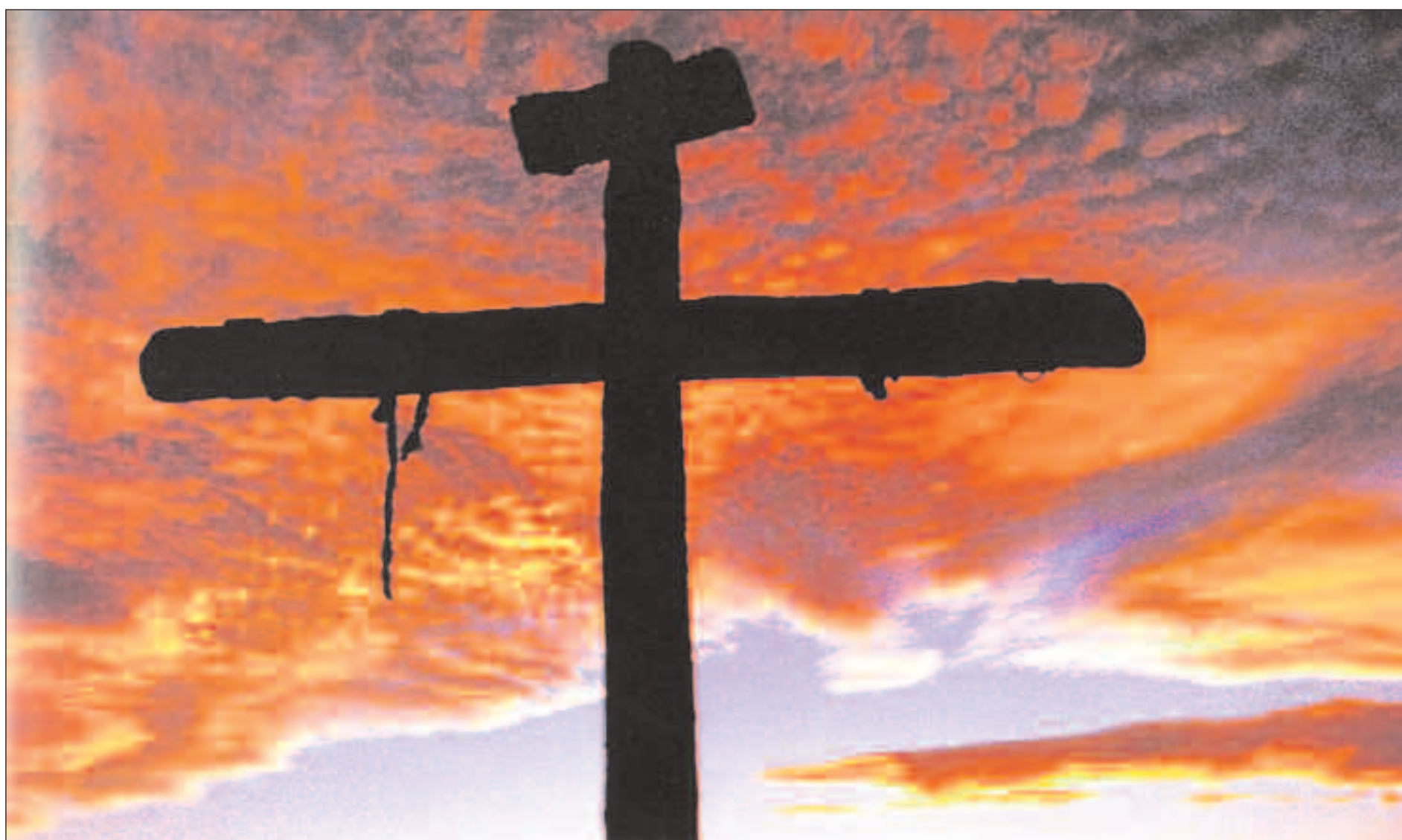
«En el lugar donde Jesús había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que aún no había sido depositado nadie. Pusieron allí a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca» (Jn 19,41-42).

Con la losa del sepulcro parecía que se cerraba el camino de aquel joven maestro cuya fama recorrió los pueblos y ciudades de Palestina, aquel joven traicionado y vendido, negado, ajusticiado y abandonado. Pero la última palabra sobre la vida está siempre en boca de Dios. En la noche y en el silencio de la muerte, se revertirá la Historia. Sólo los ángeles fueron testigos en aquella tiniebla, del poder y la majestad de Dios. Acompañaron a Cristo como en la noche de Belén, en la soledad del desierto, y en la agonía del huerto de los olivos. Los mismos ángeles tutelares de pueblos y personas que sostienen con su pureza al resto de la creación, en los momentos de caos y ruptura. Cuántos bienaventurados han quedado también a lo largo de nuestra historia local y personal, escondidos con Cristo en Dios, como verdaderos espíritus de vida: **Inés de Moncada, Bonifaci Ferrer, Isabel de Villena, Margarita Agullona, Pedro Muñoz, Pascual Rubert, Casimiro Barello, Pare Pere de Denia, Francisca**



Pascual, Josefa Campos, Asunción Soler, Padre Ferris, Padre Sauras... De nuestro clero secular: **Agnesio, Sarrió, Simó, Bau, Fenollera, Pérez Arnal, Asensi, España, Garrido, García Cerdán, Rodilla, Aparicio Olmos, Domingo, Calatayud, el arzobispo García-Lahiguera...** Laicos, padres y madres de familia, estudiantes y profesionales vocacionados: **Gregorio Gea, Rodríguez de Cepeda, Reig Genovés, Joaquín Ballester, Faustino Pérez-Manglano, Amparo Mahiques, José M^a Haro, Antonio Baixauli, Manuel Cortés, José García Planells, Amparo Portilla, Juan Barcia...** y todos los que, sin nacer o morir valencianos, han vivido circunstancialmente la fe aquí, dejándonos a su paso el buen olor de Cristo hasta llegar a nosotros... Somos todos semillas de resurrección, de vida nueva, enterrados, sumergidos por el bautismo y rescatados para disfrutar e irradiar la libertad de los hijos de Dios.

Oración: Señor Jesús, que sigamos confiando en tus promesas y la esperanza nos mantenga siempre alegres, al saber que recogeremos contigo las gavillas de las semillas enterradas con dolor y con llanto. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.



Aunque no es una estación tradicional, Juan Pablo II recogió la práctica de añadir la que concluye en el camino de la Cruz: la Resurrección.

XV ESTACIÓN

XV: Cristo Jesús resucita

“Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro. Los dos corrían juntos, pero como el otro discípulo corría más que Pedro, se adelantó y llegó primero; asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, pero no entró. Simón Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio las vendas en el suelo; el sudario en el que le habían envuelto la cabeza no estaba en el suelo con las vendas, sino enrollado aparte. Entonces entró también el discípulo que había llegado primero y, al ver aquello, creyó, porque hasta entonces no habían entendido lo que dice la Escritura: Que tenía que resucitar de la muerte”.

Las mujeres, los discípulos, fueron madurando y comprendiendo quién era Jesús. En lo hondo de su corazón no podían resignarse a que fuera un gran profeta; les había comunicado el calor, la ilusión de un mundo nuevo

que solo podía ser obra de Dios. Y su fe tocó roca: experimentaron la grandeza de la Exaltación de Dios, “Ha resucitado”.

La **Diócesis Valentina** con sus siglos de historia también ha sido un lugar donde los hombres han visto la Gloria de Dios. Santos fundadores de la fe de un pueblo; cristianos que han sabido responder en armonía a su fe con la ayuda de Dios; Santos anónimos, que han ido jalando la historia y han sido siempre depositarios del plan de Dios y con su ayuda han sido instrumentos de la llegada del Reino de Dios en “nostra terreta”.

Oración: Señor Jesús, danos tu gracia que potencie los carismas que nos has permitido desarrollar y así seamos instrumentos útiles en continuidad de tu plan salvador entre los hombres. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos, Amén.

Belloso

Ornamentos • Orfebres • Imágenes
 Vestidos Litúrgicos • Restauraciones
 Lámparas Electrónicas • www.belloso.com

Tel: 963 812 851 | Fax: 963 824 409
 Plaza de la Reina, 19 | 46003 VALENCIA

Sulya
 SALONES Y CATERING

salones y catering selectos

www.sulya.com

30 años aniversario 1977-2007

Ctra. Torrent, 54 · 46970 Alaquàs (Valencia)
 Teléfono 96 198 56 76 · Fax 96 151 20 35